

LA VEGA DE VIEJOS (LEÓN)

La casona de una vizcondesa elevada a los altares preside el paseo por el Sil, que se prolonga con la subida a las lagunas de la Mata, donde abreva el ganado de las brañas.

El palacio de los mastines



El nombre del pueblo, al menos en su primera parte, hace justicia al desahogo de su emplazamiento, un ensanche donde un pradón generoso dilata el valle entre la angostura de dos cañones geológicos. Respecto al apellido, mejor no averiguar. Aunque lo cierto es que en fin de semana La Vega ya no ofrece aquel aspecto de decrepitud terminal de hace unas décadas. A ello contribuye decisivamente el arreglo de sus casas y demás elementos de ornato público, como la fuente del siglo dieciocho, el arco de ánimas que saluda al viajero a la entrada o el precioso puente que da paso sobre un Sil todavía mancebo.

En La Vega confluyen las aguas agitadas del Sil con las del arroyo del Puerto. El Sil viene del valle de La Cueta, donde ha recorrido los tres barrios de este pueblo, que agrupan sus casas donde la sucesión de escobios lo permite: además del núcleo cimero, que da nombre al pueblo, Quejo y Cacabillo. Hace un cuarto de siglo, en La Cueta sólo vivían la señora Adelaida y su hijo. Hace nueve años, el caño de la Fuente Divina ya lo firmaron en granito Joaquín, Marisa y Manolo, en nombre de la Junta Vecinal.

El caudal del Puerto baja de Meroy apretado por el congosto de la peña del Castiecho. Brota más arriba, en la braña de las Moruecas, pero no se beneficia de ningún aporte de las vecinas lagunas de la Mata. Este complejo de cuatro lagos babianos se encuentra entre los 1440 y los 1480 metros de altitud, a esta vertiente de la divisoria con Lumajo, ya en Laciana. El puente de La Vega bajo el que pasan las aguas neveras del Sil y del Puerto lo pagó en 1913 el diputado y empresario Tomás Rodríguez, como recuerda la lápida incrustada en la esquina de la casa vecina.

LA MONJA DE LA CALLE

El recinto que recibe el visitante una vez cruzado el puente es la plaza del Pueblo, rotulada con esta denominación en el ábside de la iglesia. Al otro lado, una armería nos recuerda que estamos en territorio de caza mayor. La iglesia es una construcción modesta del dieciocho, con un par de retablos barrocos de estridente dorado y coloración. Un incendio de 1964 destruyó el dedicado a Santa Micaela, vizcondesa de Jorbalán canonizada en 1934. Fue fundadora de las Adoratrices y dedicó su esfuerzo a la redención de prostitutas en el Madrid galdosiano.

Desde este cogollo de la plaza del Pueblo se puede bajar hasta el palacio de la vizcondesa por una senda fluvial muy hermosa y bien aliñada, que cruza el Sil a través de una pasarela reciente y excesiva. El programa de desarrollo rural Cuatro Valles ha intervenido también en el lavado de cara del palacio blasonado, que está a medio arreglar. El palacio tiene dos cuerpos: un torreón atravesado por un pasadizo y el ala del oratorio, ya desvalijado de sus joyas. Detrás de la casona se extiende el pradón, que da más de cien carros de yerba. Un canal desvía un cuérnago del Sil hacia el molino que fue también fábrica de luz. Una subvención del Instituto Leonés de Cultura dejó a medias la tarea de su arreglo. En su huerta, cerca del río que se abre paso entre una profusa arboleda de ribera, descansa de antiguos sofocos la maquinaria preindustrial de la molienda. Resignada a pasar otro invierno a la intemperie.

GUIA

CÓMO

A La Vega de los Viejos se accede desde la CL-626, tomando en Piedrafita de Babia el desvío de la LE-495, en dirección al Puerto de Somiedo.

PUNTO DE PARTIDA

La senda del molino, en La Vega de Viejos, recorre la ribera del río entre la plaza del Pueblo y la antigua fábrica de luz. El camino discurre luego entre cercas de piedra y pasa por la vecindad del palacio de los Flórez. El paseo es breve pero intenso, impregnado por el embrujo otoñal de la ribera. Los más audaces y andariegos no deben conformarse con este leve garbeo. Arriba esperan las cuatro lagunas de La Mata.



Molino de La Vega de los Viejos.



Palacio de los Flórez.



La senda del molino.



Pasarela sobre el Sil.

LLEGAR

DIFICULTAD

Aunque también es posible llegar a las lagunas desde La Vega, el mejor camino sale de Meroy, atravesando al otro lado del arroyo del Puerto. Faldeando por la derecha del arroyo, se llega en un kilómetro a la primera de las lagunas.

DONDE COMER

En La Vega de Viejos, La Posada de la Vega (987 488 271). En La Cueta, Picos Blancos (987 488 246). En Cabrillanes, Anita (987 488 793). En Piedrafita de Babia, Babioca (987 488 441).

OTERO DE LAS DUEÑAS (LEÓN)

Una fantasía infantil sitúa en la peña del Palo el anclaje del vuelo de la luna, que todos los días parece irse para volver cada noche. Es el tótem de la comarca de Luna

El palo de la luna.



Otero de las Dueñas apenas conserva restos del pasado monástico que delata su apellido cisterciense. Las monjas dejaron el convento en 1868 y lo que había de valor se recogió en la iglesia del pueblo, se vendió a otras parroquias (como Cuadros) o recayó en el Palacio del Obispo. Lo demás fue saldo de almoneda. En la iglesia de Otero se conserva la imaginería, de la que destacan una Virgen y un Crucificado góticos y un grupo escultórico de Santa Ana con la Virgen y el Niño, algo más tardío.

En el recinto monástico, queda la cerca con algunas puertas y ventanas cegadas y se ve la huerta con el pilón de la fuente en medio. Parte de los capiteles que Gómez Moreno encontró hace cien años en la iglesia se hallan dispersos decorando la entrada de la finca o el exterior de la vivienda construida a mediados del pasado siglo. Se localizan fácilmente de un vistazo rápido. Los hay vegetales, de animales en pelea y otro con dos sirenas y una dama dándose la mano. En lo que fue coro de la iglesia se conservan unos murales mudéjares. El archivo monástico, recogido en el Diocesano, ofrece algunos de los testimonios más tempranos del romance leonés.

EL TÓTEM DE LUNA

Como no hay desdén que dure para siempre, un proyecto urbanístico plantea el rescate de estos despojos. Ojalá sea para bien. Frente a la cerca monástica sale el camino de Piedrasecha, que antes pasa por Viñayo.

Entre Otero y Piedrasecha median cuatro kilómetros salvados por una carretera de montaña que discurre por un valle que se permite pocos desahogos. A la salida de Otero un crucero moderno saluda al viajero, que poco después pasa al lado de unas escombreras de carbón abandonadas.

El escenario se repite a la salida de Viñayo. Pero no son ya las minas la asechanza más temible para estos parajes, sino las canteras que pretenden triturar sus peñas calizas. Piedrasecha recibe al viajero al otro lado de unas pequeñas hoces con la iglesia a la

izquierda y un moderno casulario almenado en la primera encrucijada. La calle de la derecha cruza el riachuelo y nos emboca hacia el desfiladero de los Calderones y su prolongación en la vega del Palomar.

La ruta hacia la peña del Palo, que es el estandarte calizo de la comarca de Luna, sale de la solana del pueblo, a la que se llega por la calle ascendente de la izquierda, buscando el depósito de agua.

El valle de Villar, que recorre el arroyo del mismo nombre, remonta la pendiente hasta los 1.323 metros del collado Coros. Detrás se encuentra la peña del Palo, que roza los 1.400 metros. En la leve bajada del collado, a unos doscientos metros, la senda que traemos se convierte ya en camino que bordea a la peña por su izquierda.

Una fantasía infantil situaba en la cima de este pico el palo que sujetaba el vuelo de la luna, que todos los días parecía irse para volver cada noche. Es la peña de Luna, la comarca de la montaña leonesa más pródiga en leyendas y fabulaciones tradicionales.

GUIA

CÓMO LLEGAR

Desde León por la CL-623, con desvío en Otero de las Dueñas, donde está bien señalizado el acceso a Piedrasecha. También desde la salida de La Magdalena de la autopista de Asturias A-66.

PUNTO DE PARTIDA

La senda sale de la solana de Piedrasecha, junto al depósito de agua, y sigue la hendidura del valle de Villar, que recorre el arroyo del mismo nombre. A su izquierda lleva una cuerda caliza que corona la peña de la Viruela. Hasta el collado Coros hay 1,5 km con algún trecho de desnivel respetable.

RECORRIDO

Desde el collado la senda se transforma en camino y la pendiente pica hacia abajo. Hasta Portilla de Luna resta otro



Indicador colorista.



Serrón con líquenes amarillos..



Peña del Palo.



Iglesia de Portilla.

kilómetro y medio. El viaje completo de ida y vuelta, con las paradas forzadas por la fascinación del horizonte, requiere contar con tres horas, tiempo que permite disfrutar del paseo.

DONDE COMER

En Piedrasecha, El Manadero (987 581 429), que además es un punto de información donde ayudan al viajero a disipar cualquier duda respecto a la ruta. Cuenta con una tienda que ofrece artesanía y productos de la zona. En la salida de la autopista, Santa Lucía (987581 437).